

ESTAMPA

Después del debate político

Maltrechos han quedado los aprendices a dictadores ante el debate suscitado en el Parlamento sobre el orden público.

Muñecos de guinol, que a impulso de un poder oculto entre bastidores, muévense automáticamente, pendientes siempre de la cuerda más o menos acertada de los que les hacen actuar.

Malos aires corren para que en una época llena de rebeldía y de anhelos, estos muñecos, trágicos y sangrientos de su pasada historia, quieran dar normas de buen gobierno.

Tanjantes y demoledores, metralla de realidades, fueron los discursos pronunciados por los hombres de izquierdas.

Y una mujer, Pasionaria, dejando escapar por sus labios toda la emoción del sentimiento arraigado en el alma, dejaba caer sobre el hemicio el peso de graves acusaciones que enroscándose iban como grilletas de vergüenzas y de dolor, a las almas torcidas de aquellos hombres que sobre España extendieron el luto de sus crímenes.

Discurso de contenido y de forma, que como alegato de verdades ofrecía en diáfana historia de sangre y de tragedias, por odio al pueblo popular, que como protesta a sus obras llérguense arrogantes y temidos en su caminar de hombres libres, vivos en ellos el recuerdo de un pasado de ignominia y de esclavitud.

Con vuestras maniobras anárquicas, de agentes provocadores, queréis sembrar por el país, el grano de la inquietud con la audacia de terroristas de cuproniquel, para después, en el Parlamento convertirse en valedores de un orden y de una paz; paz y orden de los cementerios y que ya empezásteis a construir en ¡Asturias!

¡Ah! pero no seáis tan insesatas derechas españolas, que a vuestra alegre inconsciencia veáis el porvenir cuajado de facilidades a vuestros propósitos.

Alejar de vuestras enfebrecidas mentes una ilusión que de-

saparecerá fugaz, porque no es posible realizar vuestro propósito, cuando se encuentra con un pueblo alerta, alimentado por la llama de un anhelo colectivo, perennemente encendido en el sentimiento popular de un ansia de justicia.

A vuestros deseos con las malas artes, propia de innobles —nobleza de alma— de quebrantar el Bloque Popular y de esta forma con vuestra obra de reptil introduciros con el pleno dominio de dictadores; sufris un error, porque la realidad será muy otra.

El Frente Popular; por nada ni por nadie ha de rasgarse, porque la experiencia del pasado sobre el futuro, nos da derecho a reconocer que en caso de imperio derechista, podríamos despedirnos, porque ya no existirían 16 de febrero y la voz del pueblo enrojecida por el dolor iba a enmudecer de una vez en la siniestra lobreguez de las mazmorras.

El pueblo está en ¡piel... No es el niño inocente e ingenuo de los primeros años, que bobalicón se deje arrebatarse de nuevo su triunfo.

El niño perdió su risa de confianza. Ha crecido y en su adolescencia viril de la realidad, en su gesto, reflejado tiene toda la responsabilidad del momento, rechazando los halagos de aquellos que en su emboscamiento en el árbol frondoso de la República, aun quieren sostener sus deslealtades y florecer sus traiciones.

¡Pueblo! Nada ocurre. Lo acontecido, hijos de sus propias obras son. Eres dueño y en tu grandeza de espíritu, olvidas y perdonas pronto.

Porque si carecieras de sentimientos tu venganza sería horrible ante la sangre derramada por las derechas en su célebre bienio negro en afán de exterminio proletario.

¡Eres bueno, demasiado bueno y prodigas a manos llenas tus bondades!

Sansón

Romance Nocturno

La noche tiene delirios
de sombras rotas y truenos.
Harina de estrellas muertas
en el molino del cielo.
Montañas de hoja de lata
levantan alas de sueño,
y ronca la orquesta cruda
del baile de los murciélagos.
La noche lleva cenefas
de calaveras y espectros.
La noche tiene amarguras
de inquietud y de silencio.
Y en la boca de la noche
de eructos de sombra y truenos,
cálices de nieve negra
vierten sus licores muertos.

Amarga estaba la noche
con su amargor de veneno,
veneno de hervor de sangre
y de música de besos.
Montañas de hoja de lata
levantan alas de sueño,
y una mujer va enredando
entre las sombras su pelo.
La noche sorbe clamores
entre las curvas del pecho,
y un aroma de lujuria
deja en la noche su cuerpo.
Una mujer va enredando
entre las sombras su pelo.

Harina de estrellas muertas
en el molino del cielo.
Montañas de hoja de lata,
y el baile de los murciélagos.
La barquilla de la noche
lleva una mujer durmiendo.

Fermin Oropesa

Trabajo y orden

Por elementos nada afectos a la disciplina civil se pretende disfigurar al régimen y desvirtuar las esencias de la república. Sin tener en cuenta que los principales factores de la economía nacional necesitan de la asistencia de todos los ciudadanos estiman que el alboroto y la provocación son actualmente los medios más precisos para la consecución de estados más viables dentro de las exigencias un tanto precipitadas de la clase productora.

Unos y otros, cuantos en la vida de relación se precisan como complemento, tienen elementos de juicio suficientes para crear nuevos rumbos, modos más asequibles al deseo de una gran mayoría del país que, por momentos ansía ver instaurada una normalidad definitiva que imponga como solución de una nueva ruta la tregua indispensable.

Es preciso que del trabajo y del orden se tenga el debido concepto, y que altos y bajos, ricos y pobres, cuantos en la mecánica del progreso toman parte, que eleven su espíritu a las demandas de la Historia, al imperio de la razón que pide a todos un alto en el camino, en el sendero descarriado, acceso de todas las pasiones, y confusión inacabable de todas las apetencias.

Un alto en la marcha forzada de las legiones que pugnan por una situación suicida es algo más que el término de una querrela que no tiene otra finalidad que la de poner en liquidación todos los valores morales y materiales del país. Frente a los males que acarrea la lucha de los extremistas se impone, además de la serenidad y el buen juicio de los que aspiran a otro orden de cosas, un deseo tenaz en los republicanos de hacer justicia y de liquidar una situación a todas luces perjudicial, equivocada y contraproducente.

Recaredo